

La escuela que escucha

El poder de la palabra y el vínculo en la experiencia educativa

Mario Izcovich

Editorial Ariel, Barcelona. 2025

Uno de los rasgos que caracterizan a nuestra época es la crisis de las estructuras de acogida (familia, ciudad, religión). La educación y la escuela como institución, como espacios fundamentales de acogida, no son ajenos a esta situación. Un aspecto básico en el que se concreta esta falla es en la dificultad de cuidar al otro, en la tarea del cuidar. Cuidar implica un conjunto de técnicas y prácticas, pero también es una actitud, una forma de estar con los demás, un compromiso.

El análisis de la situación y las dificultades de la educación y la escuela en el entorno actual es uno de los aspectos que aborda el libro de Mario Izcovich. Pero no se limita a hacer un diagnóstico de la situación, sino que también reflexiona y hace propuestas sobre cómo la escuela y los profesionales que trabajan en ella pueden dar respuestas, aunque sean parciales, a los retos que deben asumir los docentes y las instituciones que tienen el reto de educar a nuestros niños.

Mario Izcovich, autor de diversas publicaciones, es un psicólogo y psicoanalista con una larga experiencia que, además de su práctica clínica, ha estado estrechamente ligado al mundo de la educación a lo largo de muchos años con su labor de formador y asesor a docentes y centros educativos.

De esa experiencia, y la perspectiva que le da su formación como psicoanalista, surge este libro que aborda múltiples aspectos de la situación de la educación y la escuela en el momento actual. El libro es riguroso, pero también de fácil lectura, por eso es de interés tanto para profesionales (educadores, psicoanalistas, pedagogos, trabajadores sociales...) como también para todas aquellas personas que están interesadas en la educación.

El libro nos alerta y analiza algunos de los riesgos y retos a los que se enfrenta la escuela actual: incertidumbre sobre la propia función y cómo asumir los retos, burocratización, pérdida de autoridad, generalización acrítica de los protocolos, psicologización abusiva de la educación, proliferación de los diagnósticos y afán clasificatorio, exceso de la medicalización como respuesta a las dificultades de los niños, invasión de lo "neuro" -neurociencias, neuroeducación, neurodiversidad ...- como explicación casi universal de los malestares), las dificultades en los procesos de inclusión...

Pero a pesar de las dificultades existentes apuesta por que otra escuela es posible. Una escuela que hace una opción por el trabajo en común, en comunidad, a diferencia de muchas propuestas de la modernidad que defienden que cada sujeto debe construirse a sí mismo. Porque aprender es un proceso individual, pero que también tiene como elementos fundamentales las vertientes comunitarias, sociales y políticas.

Las herramientas por las que apuesta Mario Izcovich quedan claras desde el título del libro: la escucha del otro, la conversación y el vínculo. Y para que esto sea posible es necesario un impulso institucional para facilitar la disponibilidad de tiempo y espacios, pero también es necesaria la disponibilidad personal. Sin la creación de espacios y tiempo en las instituciones educativas que faciliten compartir los malestares, elaborar proyectos colectivos y poner en común las diferencias no es posible.

Pero no debemos olvidar que, como también se plantea en el libro, más allá de lo que podemos y debemos hacer juntos, existe la responsabilidad, una ética personal de cada educador respecto a su propia

tarea: sin educadores comprometidos no hay escuela. El proceso de aprendizaje se sostiene en el encuentro entre alguien que desea enseñar y alguien que consiente en aprender. Como dice Philippe Meirieu, a menudo no podemos modificar las causas que impiden la aparición del deseo de aprender, pero sí que podemos realizar un trabajo para establecer las condiciones para que esta decisión sea posible.

Estas condiciones que son de orden ético (personal e institucional), organizativo y metodológico, de recursos, nos llevan en último término a la cuestión sobre las finalidades de la educación que, con frecuencia, es una cuestión que queda elidida. Así, hay una cuestión que cada escuela debe plantearse: cómo damos respuesta a la tensión estructural, nunca del todo resoluble, que existe entre el encargo social que se hace a la escuela (transmisión de valores, adquisición de conocimientos...) y la atención a la singularidad de cada niño, pero también a las necesidades de todos los miembros de la comunidad educativa. En cada época, la escuela, y cada escuela en particular, trata esta función civilizatoria y de atención a las singularidades de diversas formas.

¿Qué tipo de respuesta queremos nosotros para nuestro colegio?

La lectura del libro nos puede dar pistas importantes sobre cómo responder a esta cuestión primordial.

Josep Amorós i Contra